

El Olfato del Comerciante

Homilía del 17º Domingo Ordinario A



El pueblo judío tiene fama de comerciantes, que compran y venden todo el tiempo, viven evaluando los vaivenes del mercado, acostumbran a salir airoso de todas las peripecias de la vida comercial. De la misma manera, la parábola del tesoro escondido en el campo, nos invita a evaluar la propuesta de Dios y obrar en consecuencia. Leer Mateo 13, 44-46

1. Comerciantes

Saben cuál era el origen de Jesús? De qué pueblo era? De dónde surge? Del Pueblo Judío. Jesús era Judío. Cómo se conocen los judíos en el mundo?Cuál es la fama que tienen ellos? Comerciantes. Esa es la palabra justa. Es decir, son un pueblo que está acostumbrado a comprar y vender, manejan mucho esto. Y los comerciantes tienen que tener un olfato especial que hace que, en un mundo que va cambiando permanentemente, tienen el olfato de

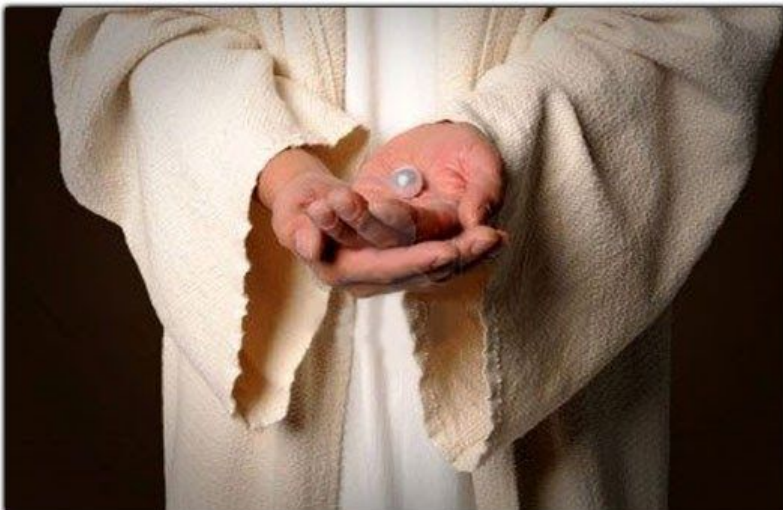
comprender por dónde van las cosas. Saber evaluar, saber tomar los riesgos, pero evaluando los pro y los contra. Entonces van siempre avanzando, creciendo, difícilmente pierdan. Tienen ese olfato, ese instinto.

2. Comprar y vender

Y estos hombres, que son su propio pueblo, es el pueblo al que Jesús le habla. Estamos hablando de gente que entiende de lo que es el comercio, de lo que es comprar y vender. Y las dos primeras parábolas que escuchamos, tienen que ver con el comprar y vender. Es decir, que Jesús, les hablaba de lo de todos los días del pueblo de Israel, de los Judíos.

“El reino de los cielos se parece a un hombre que encuentra un tesoro en un campo.” Qué es lo que hace? ***“Lo vuelve a esconder. Lleno de alegría, vende todo lo que tiene y compra el campo.”***

3. Evaluar, estimar



Hizo algo que, justamente ahí, está la clave de estas dos parábolas: Evaluó, hizo una estimación del valor que tenía lo que estaba ahí escondido. Y lo mismo hizo aquel que compraba perlas finas; ***“Cuando encontró una perla de gran tamaño...”***, evaluó, estimó el valor que tenía y dice, hay que vender todo. No puedo dejar pasar este

negocio. Por eso, toma un riesgo, que es total. Vende todo. El Reino de los Cielos se parece a eso.

4. Obrar en consecuencia

Y está Jesús diciendo esto a los Israelitas, a los Judíos que lo escuchan y le entienden perfectamente, porque es el lenguaje de ellos. Y aquellos que en la historia evaluaron este mensaje, evaluaron esta propuesta, evaluaron este estilo de vida que Jesús transmite, y lo evaluaron así, obraron en consecuencia. Es decir, aquél que captó el valor del Reino de Dios, aquel que captó y evaluó correctamente, vende todo. ¡Este es el negocio!

5. Hombre "light"



Es curioso, que los hombres de nuestro tiempo, no sólo no ven esto, sino que casi podemos decir que no vemos más allá de nuestra mirada así cercana, del día a día. No encontramos el valor que tiene esta propuesta que Dios nos hace. Nos está faltando un poco esa

sabiduría de Salomón, que evalúa con este don de Dios, las situaciones que se le presentan, porque Dios le ha dado en don de la Sabiduría. El hombre de hoy, es un hombre que es muy como "light", todo sin consistencia, la vida así como viene, no se corre demasiados riesgos, el hombre que no entiende la parábola. ¿Cómo puede haber un tesoro tan grande que sería uno capaz de vender todo, todo, todo?. No existe.

6. Comprometerse

Y esto que estamos en una sociedad bien materialista. No comprende el lenguaje de Jesús, o lo comprende pero no lo entiende. No lo capta en profundidad. Por eso nos cuesta esto de: ¿tanto valor tiene esto de Dios? ¿Podemos comprometer toda nuestra vida en esto? O por allí, le podemos dedicar a esto alguna partecita de nuestra vida, algún momentito de la semana o en el mes. O esto es realmente el "tesoro"; o esto es realmente la

"perla de gran valor", o esto es realmente lo que estábamos buscando. Entonces aquí vale la pena apostar todo.

7. Apuesta

Como si les dijera a ustedes: "vayan al casino de acá, va a salir en la mesa el "17". Vayan y pongan todo. Y van y ponen todo. Hay gente que vive así. Va a salir, apuesta todo. Pero, esto es lo de Dios..., ¿Cómo lo evaluamos? ¿Cómo lo sopesamos? ¿Cómo lo ponemos en nuestra balanza? Ah, esto es realmente algo consistente, para siempre y que tiene un peso más grande que todo lo demás. Ahí es donde me parece está el tema de hoy.



8. Seguirle

¿Cómo lo evaluamos nosotros lo que Dios nos propone? ¿Qué lugar le damos a esta Palabra? Muchos judíos del tiempo de Jesús empezaron a seguirle. Y fueron dejando otras cosas, algunos radicalmente, dejaron sus casas, sus familias, todo, para seguir al maestro. Hasta el día de hoy, y lo seguirán haciendo.

9. Otras apuestas



Y otros como que miran esto como diciendo: "de qué habla este?", lo importante es otra cosa, entonces vamos viendo cuáles cosas son importantes. Para unos será el automovilismo, el fútbol es lo importante, la familia es lo importante, los negocios son importantes, la cultura, la política, etc.

10. Todas las fichas

Cuando miramos la Palabra de Dios nos damos cuenta que aquí hay algo groso, que se nos está escapando, está hablando del tesoro. Cuando nosotros encontramos el tesoro, descubrimos que realmente es un tesoro, ahí ya no hay más ningún argumento; ya no hay más palabras. ¡Acá está la cosa! ¡Esto es lo importante! Y me juego. Y me juego!. Me juego mi vida. Este es el tema del Evangelio de hoy. ¿Cómo estamos evaluando nosotros? Esto que vemos, esto que escuchamos, esto que se nos transmite... ¿qué decimos de esto? Para que cuando nosotros hagamos la evaluación, obremos en consecuencia. Si esto es lo importante, bueno, ahí ponemos todas las fichas, nuestra vida ahí, en el Plan de Dios.

p. Juan José Gravet